

EL MINERO DE ALMAGRERA.

REVISTA GENERAL DE MINERIA.

DIRECTOR: D. ANTONIO BERNABÉ Y LENTISCO.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En toda España trimestre 6 rs.
Ultramar semestre 24 rs.
Extranjero id. 30.

Se suscribe en Cuevas en la Administración á cargo de
D. ANTONIO BRAVO PASCUAL,
Plaza de la Constitución, y fuera remitiendo al mismo el
importe en sellos de franqueo por carta certificada.

Se publica los días
1—8—16 y 24 de cada mes.
Anuncios y comunicados á
precios convencionales.

ARTÍCULO DE FONDO.

Desde el epigrafe empezarán nuestros ilustrados colegas, nuestros eruditos lectores, y suscritores eruditos á criticar este introito de nuestro número de hoy, pero les dispensamos la ligereza con anticipada benevolencia.

Vemosnos en una apretura igual á la que se vió un mal artista á quien se le habia encomendado pintase un asno; hizo el pobre pintor el encargo, pero de tan mala manera, que persuadido de que su lienzo no representaba lo que él se propuso y se le habia encomendado, resolvió para quitar dudas poner al pié de su obra *Este es un asno*.

Sabemos que nuestros lectores no van á encontrar fondo en este artículo, y por consiguiente era menester que llevase la partida de bautismo por cabeza, para evitar equivocaciones.

Las razones que tenemos hoy para salirnos del trilladísimo y árido camino de las minas, de sus pozos, de sus galerías, de sus desagües, galenas, zonas, perforaciones, descubrimientos, plata nativa, hierros argentíferos, ligas, ley, tornos, sogas, operarios etc. etc. nos lo llamamos en este período; quizá lo digamos en el siguiente.

Si la temporada de baños tiene dispersos á Director y Redactores: si el estremado calor tiene á unos y otros un tanto inactivos, si con motivo de finalizar la varada no ofrecen las minas mas que soledad y quietismo; si hemos querido mezclar lo serio con lo humorístico, si nos vemos precisados á llenar el número presente de cualquier manera; si... si... es menester condimentar estos renglones á gusto de muchos paladares, todo esto se queda sin decidir, por ser cosa de poco momento su averiguación.

Pero reanudando nuestra continuación con el último sí del párrafo anterior: preguntaremos.

¿Todos los lectores de nuestro periódico son sesudos y severos Ingenieros? no: ¿todos los suscritores son codiciosos, nos hemos equivocado, laboriosos mineros? no: y aunque estos lo fuesen ¿lo son sus vivarachas hijas, y sus bulliciosos hijos? lo dudamos.

¿Habrá muchos que cansados del fastidioso tecnicismo minero deseen alguna tregua, quieran alguna variación, y se les antoje el *mica salis* de que nos habló un antiguo poeta? sí: pues con estos vamos hoy á hablar. Puesto que estamos en feria, tiempo de pitos y tambores, y ocupados en las liquidaciones de varada, para estos vamos hoy ha escribir, á estos queremos hoy complacer; y los demás pueden retirarse cuando gusten á la

habitación inmediata que ya se les avisará cuando tratemos de la industria minera que es lo que les concierne y exigen.

Vamos ahora que nos hemos quedado solos á exponer el fondo sin fondo de nuestro artículo.

Vamos á enumerar unos cuantos *quid pro quo*, unas cuantas picares metonimias, y significativas sinédoques á que da lugar la iliberrima facultad de bautizar sus minas, cada cual á su antojo.

En los nombres de las minas se descubre sin gran trabajo, unas veces la piedad de los registradores, otras su posición y tendencia política, otras sus antiguas y latentes reyertas; otras su inclinación á determinados desahogos; todo lo que presenta ocasión para intencionadas reflexiones, para raros anaeromismos, para imposibles graciosos y para sales picarascas.

Confesamos con satisfacción que la piedad predomina á las demás tendencias.

De aquí que un registrador quiere que su mina se llame el *Santo Cristo de la Caña* que representa al Salvador en el ignominioso balcón de Pilatos. Aquí demuestra el reverente recuerdo de aquel padecimiento de Jesús.

Otro registrador llama á su mina *Virgen del Carmen*, señal nada equivoca de la devoción que tiene á su divina abogada.

Muchos registran con el nombre del Patron de la Diócesis: otros con el Santo titular de su pueblo, y no pocos con el Santo de su nombre.

Apurado el Martirologio Romano, entran las virtudes. *La Piedad, La Fé, La Esperanza*, separadas y en otra parte *Fé y Esperanza* juntas; y hemos echado de menos la Caridad, y quisieramos que no se deduzca de aquí la falta de esta virtud en las asociaciones mineras.

A las virtudes Teologales siguen las cardinales *Prudencia, Justicia, Templanza*; y no sabemos que haya *Fortaleza* no obstante la que se necesita para sufrir con paciencia la flaquezas de nuestros proximos mineros.

Hasta aquí la Piedad.

Vamos á las tendencias políticas y veremos que algaravía.

Vemos quien bautiza á su mina con el nombre de *Republica Romana*: larga es la fecha, pero pase.

Otro la llama *Escipion* este debe ser helicoso.

Alguno la designa con *Carlos 2.º el Hechizado*, este fué enemigo de los Frailés.

Otros, quieren que se llame *Garibaldi* y de aquí que haya *Garibaldi 1.º* y *Garibaldi 2.º* y por nuestra parte les concedemos que haya *Garibaldi* milésimo tercio.

El *Fuente de 'cola la Revolution de Septiembre, La Iberia, Napoleon, La Republica Victor Manuel, Principe de Asturias* y

otros y otras expansionillas que nada quieren decir.

Antiguas y latentes reyertas dijimos: v. g. *Descuido 1.º, Descuido 2.º* ó *2.º descuido Por si acaso, La Rescatada 20 de Mayo, La Enviocada, Quien tal Pensara, La Cautiva* y otras mil que seria enojosa enumerar.

Vamos ahora á los determinados desahogos.

Sabida es la tendencia que hay en aplicar en la primera ocasión que se presenta alguna idea, pasión, deseo, inclinación dominante, y hasta un epíteto ó adoplivo que nos haga gracia; de aquí tubo origen la chistosa anécdota de haber dicho una erudita dama que la Giralda de Sevilla era *portatil*; pero todos tubieron que perdonar la barbaridad de la coqueta, pues que le habia hecho gracia el adjetivo.

Mas pruebas sobre el asunto:

Tubimos ocasión de enterarnos de una cómica coincidencia en un departamento minero, no es del caso decir, si fué de España ó de sus Indias.

Reunidos unos caballeros proyectaron registrar un terreno ó grupo de minas quedando á la elección de cada asociado, poner al grupo ó mina el nombre que se le antojase.

Una de las minas quedó bautizada con el nombre de *Comandante*, tal Categoría tenia uno de los socios.

Otro habia visto una chistosa frase en un puente de la nación vecina y la consignó como nombre de mina *Mi Pichona y Yo*.

Entre parentesis, *La Pichona* era sobrina del Comandante.

Otro de los circunstantes estaba recién venido de la Capital, y asistió á la primera representación del Drama de Bretón *Mi Secretario y Yo* y le sirvió de nombre para otra mina.

El *Yo* era secretario del Comandante.

Para completar este que un poeta llamaria *nudo* del drama, faltaba mas nombres que se completaron con los de *Reputacion y Dudosa*.

Fácil es presumir lo que pudo resultar de un grupo de minas en donde el Comandante receloso de la *dudosa Reputacion* de su *Pichona* sobrina, y del *Yo* su secretario levanto un escio, que dió por resultado que *mi Pichona y Yo* no llegaron á demarcarse al menos legalmente, sino que el *Pichon Yo* echó á volar, y la *Pichona* quedó á buen recaudo del orden de su tío el Comandante quedando *dudosa la reputacion* de la sobrina.

Las escenas, episodios y peripecias de esta minera comedia ya las puede el lector presumir sin mucho esfuerzo.

Pero descansenos un rato y tomemos atiento para conseguir que este artículo llene un buen espacio del Periódico y luego